

Benno Herzog

Violencia contra los judíos

No todos los actos violentos contra los judíos son motivados por el antisemitismo. Los judíos y las judías de todo el mundo son víctimas de robos, accidentes de coche, agresiones machistas y muchas otras formas de violencia que, en principio, no tiene nada que ver con su condición de judíos. Muchas veces, existen problemas estructurales, que no disculpan, pero sí explican parte de estas violencias. Así, por ejemplo, la violencia machista se nutre del patriarcado y los robos aumentan con la desigualdad social y la cultura del anonimato.

Ahora bien, siempre cuando se ataca a un judío *por su condición de judío*, estamos ante un claro acto de antisemitismo, así como cuando se hace responsable a todos los judíos, simplemente por el hecho de pertenecer a este colectivo, de las injusticias reales o imaginadas cometidas por una persona judía o por un determinado colectivo judío. Y esto es cierto también para el antisionismo, el hermano gemelo del antisemitismo.

Culpar a todos los judíos por las injusticias que se cometen dentro del Estado de Israel, eso es antisemitismo.

Exculpar a los agresores por una, real o supuesta, injusticia sufrida cae no en una sino en dos falacias. Por un lado, se tergiversa la figura agresor-víctima dando a la víctima la culpa por las lesiones sufridas. Culpar a las víctimas de sus lesiones tiene una larga tradición en todas las ideologías fundamentalistas. Y, por otro lado, infantiliza a los agresores disculpando sus actos por haber sufrido alguna injusticia, bien sea real o imaginada. Tratar al prójimo como moralmente responsable de sus actos es típico por ejemplo de ideologías racistas.

Por supuesto existen a menudo razones estructurales detrás de los actos violentos. Razones que ayudan a entender y explicar lo sucedido, pero que bajo ningún concepto eximen de culpa. Podemos entender la violencia de género mejor si comprendemos qué sucede en el contexto del patriarcado, pero no aceptaríamos que ningún agresor machista culpara al patriarcado de sus actos. En el caso de las agresiones antisemitas, sabemos que los agresores a menudo crecen, se socializan y se radicalizan en contextos de profundos estereotipos anti-judíos.

Quien disculpa las agresiones contra los judíos, se hace cómplice del antisemitismo. En vez de comprender la situación del agresor, desde la psicología, la política o el contexto socio-histórico y contribuir a situaciones que superan las razones estructurales, anima a los individuos de atacar a los judíos en vez de luchar contra las razones estructurales.

Confundir a los judíos con situaciones estructurales de injusticia es una personificación de problemas estructurales típica del antisemitismo.